

De mayo a septiembre. Clase, socialismo y organización en el partido HASI (1977-1983)



ADRIÁN ALMEIDA DÍEZ

Universidad Pública de Navarra/Nafarroako Unibertsitate Publikoa
[adrian.almeida@ehu.eus • <https://orcid.org/0000-0002-2552-9766>]

CARLES CABALLERO FERNÁNDEZ

Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)
[ccaballero008@ikasle.ehu.eus • <https://orcid.org/0000-0002-9427-5085>]

Introducción

Este ensayo de investigación tiene por objetivo contextualizar los debates, las dinámicas y decisiones políticas tomadas por el partido vasco independentista HASI (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo o *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea*) y situarlas en su contexto histórico. Para ello, revisaremos en su contexto los trabajos teóricos elaborados por el partido HASI durante su Asamblea Fundacional, en julio de 1977, su Primer Congreso, celebrado entre mayo y septiembre de 1978, y las resoluciones de estos cónclaves con aquellas posiciones finalmente adoptadas a partir de los años ochenta. Como uno de los puntales del naciente movimiento de la izquierda *abertzale*, las resoluciones en torno a la clase obrera, la definición del socialismo o la estrategia de intervención política de acuerdo con su comprensión del partido político tienen un importante alcance dentro de la historia de esta escena política vasca. Sin ir más lejos, HASI fue junto con la formación LAIA (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios o *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia*), el principal impulsor de la iniciativa de la Mesa de Alsasua desde octubre de 1977, cuyas discusiones hicieron posible la creación de la coalición *Herri Batasuna* (HB) ya en 1978. A pesar de su importancia, aquí sólo destacada parcialmente, aún hoy, no se ha investigado en profundidad a la izquierda *abertzale* en vinculación con los debates sobre el socialismo. Esta falta de densificación en torno a los colectivos citados nos invita a explorar más allá: adentrándonos en las discusiones sobre el socialismo llevadas a cabo por la cultura política de la izquierda *abertzale* y las particularidades de la recepción de esta doctrina política y modelo de sociedad. Seguir este camino, sostenemos, permitirá saldar la deuda aún pendiente de la historiografía vasca respecto a los imaginarios que marcaron el rumbo de esta escena política, contribuyendo así a una comprensión más racional y crítica del presente

* [Enviado 2025-05-08 • Aceptado 2025-10-29] • <https://doi.org/10.58504/rgu.39.10>

conflictivo de los territorios vascos. Pasos, por ejemplo, ya dados con algunas de las últimas aportaciones en torno a la izquierda revolucionaria vasca en los tiempos de la Transición en los territorios vascos (Satrustegi, 2025), a nivel del Estado (Wilhelmi, 2016) o en entornos como Cataluña y Valencia (Peña González, Pérez Serrano, 2022; Arnabat y Mata, 2020).

En este ensayo histórico, por tanto, nos adentraremos en dar a conocer contextualmente aquellas discusiones en torno al marxismo, la subjetividad revolucionaria y la organización llevadas a cabo dentro del partido HASI en las primeras fases de su nacimiento y formación como partido político. Con el fin de poder llevar a cabo nuestro propósito, nos valdremos de una amplia documentación archivística, hasta ahora, poco trabajada, así como un enfoque metodológico basado, principalmente, aunque no de forma única, en el análisis de marcos (*frame analysis*). La cronología analizada para el estudio se inicia en 1977, año de la fundación del partido mediante su Asamblea Fundacional, y finaliza en 1983, cuando HASI celebró su Segundo Congreso, en el cual se consolidó la nueva estructura organizativa de la *Koordinadora Abertzale Sozialista* (o KAS) y se formalizó el llamado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV).

La Asamblea Fundacional de HASI y la nueva Propuesta de la Dirección

El 3 de julio de 1977, el nuevo partido HASI realizó su primera asamblea bajo el ambicioso título de «Convergencia reagrupamiento *abertzale sozialista*» en el frontón de la localidad guipuzcoana de Aretxabaleta. El objetivo declarado era oficializar la unificación entre el partido EHAS (Partido Socialista del Pueblo Vasco o *Euskal Herriko Alderdi Sozialista*) y un grupúsculo adherido al socialismo autogestionario llamado *Eusko Sozialistak*¹. A estas dos formaciones cabe añadir un nutrido grupo de militantes independientes que se unió a HASI, cuya postura general fue bastante cercana a las tesis de ETA-M. Con aquel acto culminó el proceso ASKE iniciado en 1977 y que hacía un juego de palabras con el acrónimo de *Abertzale Sozialisten Konbergentziarako Elkartasuna*² y la palabra «libre» (Etxebarria Dueñas, 2018).

Este proceso de convergencia se inscribió en un momento político de alta efervescencia social durante la Transición vasca. A diferencia de la reforma negociada en el resto del Estado, el País Vasco experimentaba un clima de confrontación radicalizada en torno a aspectos como la autodeterminación, la amnistía y otros aspectos político-sociales. A la actividad de la izquierda abertzale, cabe añadir en este período la fuerte presencia de partidos y grupos de la izquierda revolucionaria, como Euskadiko Mugimendu Komunista (EMK), Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) o Liga Komunista Iraultzailea (LKI), que tuvieron un peso superior al del resto del estado y contribuyendo a que el clima de movilización fuera muy alto (Tusell, 2003, pp. 166-167; Pérez, 2001, p. 196).

Un primer punto de inflexión en este clima se dio con las elecciones generales de junio de 1977. Mientras que KAS, donde se integraba HASI, optó por la abstención

activa, otras fuerzas del espectro político, como Euskadiko Ezkerra (EE), sí concurrieron y obtuvieron representación parlamentaria. El éxito de la vía institucional por parte de EE no hizo más que agudizar la polarización interna de la izquierda *abertzale* en torno al uso de las instituciones de la Transición.

Por otro lado, el proceso de convergencia y consiguiente fundación de HASI tuvo lugar en un contexto en el que la ofensiva de ETA-Militar, así como la de otras expresiones armadas como ETA-PM y los Comandos Autónomos Anticapitalistas alcanzaba su punto álgido a partir de 1977 y su cénit en 1980. Para ETA-M y el polo KAS, esta ofensiva buscaba elevar la tensión y la polarización con un objetivo estratégico central: forzar la negociación con el Estado español desde una posición de fuerza, obligando a aceptar su programa de mínimos (la Alternativa KAS) como condición para concluir la vía armada.

En este contexto, a la citada asamblea acudieron delegaciones de la sección vasca de la Liga Comunista Revolucionaria, la Organización de Izquierda Comunista, los grupos *Moviment d'Unificació Marxista dels Països Catalans* y *Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans*, así como delegaciones de EIA (Partido para la Revolución Vasca o *Euskal Iraultzarako Alderdia*) y la organización armada ETA-Militar. Además, a aquel primer cónclave asistieron 1300 militantes de la nueva formación.³

La declaración fundacional para la creación del partido estableció un propósito firme: «construiremos el Alderdi [Partido] para los trabajadores vascos de ideología *abertzale* y socialista. Alderdi destinado a armar a la clase trabajadora vasca para que ésta realice la revolución socialista vasca». El objetivo, según el primer número de su nueva publicación exterior, *Hertzale*, era el de crear «un único partido en el ámbito de los socialistas *abertzales*» para lo cual se habían establecido conversaciones con LAIA o el futuro partido asociado a ETA-Político-Militar, EIA.⁴ El contexto vasco aún habilitaba este anhelo, ya que, apenas un mes antes, se había desarrollado una semana pro-amnistía, la movilización obrera autoorganizada en las fábricas continuaba en lo alto y las elecciones legislativas del 15 de junio, convocadas tras la aprobación de la Ley para la Reforma Política, no habían sido unánimemente aceptadas por el movimiento de la izquierda *abertzale*. Éste, con la excepción del partido EIA, que se sumó a la participación electoral, se había constituido de manera conjunta en un polo para rechazar la vía de ruptura pactada con las élites del régimen anterior. A lo sumo, la participación debía estar condicionada. En esta posición abstencionista se mantuvieron –de forma natural– los sectores más consejistas del comunismo independentista como el colectivo LAIA-EZ y, también, grupos como el citado EHAS (Fernández, 2007, pp. 817-844; Letamendia, 1978, pp. 388-428, Ibarra, 1987, pp. 476-477; Ibarra, 2016; Estebaranz, 2011; Almeida Díez, 2025; Dolidier, 2018).

La primera Asamblea de HASI se propuso decidir en torno a varias cuestiones importantes: la organización interna, la ponencia sobre política obrera y las bases

ideológicas del nuevo partido⁵. Organizativamente, la Asamblea Fundacional tomó la decisión de habilitar un partido aún alejado de concepciones de tipo vanguardia. Los militantes admitieron, así, que resultaba conveniente señalar que la descentralización orgánica se basaba no tanto en una estructura organizativa «horizontal o vertical», sino en que las decisiones se tomaran a través de mecanismos democráticos. La participación de base en las decisiones, así como la rotación de los cargos, se constituyeron en el corazón de la organización interna del primer HASI. Los componentes del partido recordaron: «las Asambleas de base y las de delegados son órganos de democracia proletaria. Los delegados no son diputados en el sentido burgués, es decir representantes del pueblo [...] El delegado obrero es un mandatario».

Igualmente, HASI postuló en sus primeras ponencias la necesidad de crear una asamblea del partido, una gran asamblea obrera, un delegado general del partido y un secretario general. La asamblea obrera debería coordinar a nivel de fábrica a los militantes del partido (*erkides*). Se apuntó, en una nota que, ciertamente, resultaba buen reflejo del estado de las luchas obreras del período, que «sobre la modalidad y mecánica de estas coordinaciones legislará la asamblea obrera, que lo hará siguiendo en lo posible las formas de estructuración de los organismos de masas obreros que se potencien y la estructura deseada del movimiento asambleario de autoorganización obrera».

Al igual que también ocurría en el otro partido independentista LAIA y en contraste con la formación EIA impulsada por ETA-Político-Militar, la formación HASI tuvo ciertos remilgos en declararse abiertamente vanguardia de la clase obrera (Almeida Díez, 2023).⁶ Tras la reunión fundacional, y en una entrevista realizada a finales de mes, el nuevo secretario general de la formación, Alberto Figueroa, declaró ambiguamente: «somos leninistas en la medida en que la experiencia bolchevique es asimilable a Euskal Herria. No lo somos en la medida en que no lo es». Sin descartar los principios organizativos del centralismo democrático afirmó, sin embargo, que «en HASI tienen gran importancia las asambleas de militantes, los mecanismos de control de la base sobre la dirección», considerando al partido en contra de un tipo de «centralismo burocrático» o autoritario.⁷ En este punto concreto, no debe olvidarse que, en el ciclo de 1974 hasta al menos 1977, el puntal de las esperanzas revolucionarias para superar el capitalismo y el régimen franquista pasaba por las formas autoorganizadas de las asambleas obreras. Desde este punto de vista, y como también ocurrió en otros colectivos asambleístas como LAIA-EZ, los partidos políticos tuvieron muchos reparos en cohibir o en mostrar públicamente unos comportamientos que fueran interpretados como instrumentalización de las asambleas y sus objetivos (por mucho que éstas no fueran siempre todo lo revolucionarias que sus formas organizativas pudieran aparentar).⁸ Autores como José Antonio Pérez han destacado por ejemplo que «desde 1974 a 1977 casi la totalidad de los conflictos obreros fueron apoyados, e incluso organizados por

multitudinarias asambleas de trabajadores» (Pérez, 2012, p.88; Pérez 2001; Peña González, Pérez Serrano, 2021; Satrustegi, 2025). Con toda probabilidad, la forma organizativa del primer HASI fue resultado de esta dinámica.

La Asamblea fundacional de HASI planteó también una Ponencia de Política Obrera, que postulaba claramente al colectivo como un partido de clase. Esto es, como un partido del proletariado, y no tanto como partido representante del Pueblo Trabajador Vasco, concepto que, ideado durante la Quinta Asamblea de la organización armada ETA (1966/67), incluiría también a los «no asalariados». El nuevo partido a construir debía imponer en la práctica el «rechazo del capitalismo como sistema alienante, opresor y explotador en todos los órdenes de la sociedad vasca», siendo vasco en la medida en que aceptaba «el marco autónomo de la lucha de clases»⁹ En esta primera asamblea fundacional, los militantes se opusieron, también, al papel desempeñado por los sindicatos, apostando por la liberación proletaria a partir de la creación de una gran asamblea obrera a cuya estructuración debería imbricarse el nuevo partido político. Sin mucha duda, como decíamos, aquello fue un guiño a las mismas dinámicas autoorganizadas bajo las formas de asambleas obreras, cuyo símbolo fueron las luchas de Vitoria-Gasteiz de principios de 1976 (Rivera, 2018; S.a. 1996, pp. 10-11; López Adán, 1997, pp. 27-32; Carnicero, 2007).

Verdaderamente embriagada por la movilización obrera desarrollada desde 1974, aquella ponencia destacaba que «lo que debemos hacer desde hoy es impulsar todo aquello que avance en el sentido de la autoorganización y democracia directa de clase».¹⁰ En una proyección más tarde deslavazada, HASI empezó hablando de la necesidad de potenciar «los Consejos Obreros y la práctica asamblearia», lo cual situaba su ponencia de política obrera dentro de las coordinadas quizás más propias del teórico de los consejos Anton Pannekoek que del revolucionario ruso, Lenin. Lo más sorprendente de este postulado inicial fue que, para entonces, el partido matriz de HASI (EHAS), ya había aceptado el programa táctico de la *Kordinadora Abertzale Sozialista*¹¹ de agosto de 1976 y que aglutinaba a los partidos y formaciones armadas de la izquierda *abertzale*. En este programa, lejos de apostar por la forma de la asamblea obrera autoorganizada como espacio de contrapoder, se plantearon algunas reivindicaciones mínimas para negociar con el Estado ajenas a las propuestas emanadas de las asambleas (Equipo Hordago, Tomo 18, 1979, pp. 17-27). En sintonía con sus principios, los sectores favorables a las asambleas obreras del partido LAIA rechazaron la posibilidad de aceptar los puntos del nuevo programa. Bajo la acusación de ser un instrumento negociador que socavaba el rol de las asambleas y dotaba de un papel protagonista a los partidos y organizaciones armadas del KAS, estas corrientes abandonaron finalmente la coordinadora.¹²

Programa de la Alternativa KAS
Establecimiento de libertades democráticas
Amnistía para todos los presos políticos y sindicales
Adopción inmediata de medidas para la mejora de las condiciones de vida y trabajo de las clases populares (vascas) –en especial de la clase trabajadora–
Disolución de los cuerpos represivos
Reconocimiento de la Soberanía Nacional de Euskadi
Establecimiento inmediato, y a título provisional, de un régimen de autonomía a través de un Estatuto para Bizkaia, Gipuzkoa, Nafarroa y Araba
Creación de un Gobierno provisional vasco. Reconocimiento del poder central si se respeta su autonomía y la alternativa planteada

Elaboración propia en base a Equipo Hordago, Tomo 18, 1979, p. 17.

Igualmente, y pese a que el programa del KAS se planteaba como una iniciativa ajena a las dinámicas de la autoorganización, tanto en otros escritos teóricos del partido como en la Ponencia sobre Movimiento Popular de la Asamblea Fundacional, HASI se impuso la tarea de que no se suplantara «a la clase trabajadora a través de los partidos políticos». El partido se definió, así, como el espacio primigenio para la unidad de la vida civil y la política, querellándose, en conclusión, contra la separación entre el Estado y la sociedad civil devenida de las relaciones de producción capitalistas.¹³

Pese a estas directivas, aún hubo miembros de HASI que consideraron que el partido se estaba estructurando claramente bajo principios autoritarios, estimando totalmente contradictorio que en las ponencias de la Asamblea Fundacional se alabara la autoorganización y al mismo tiempo se diera cabida a figuras «contrarrevolucionarias» como las del Secretario General.¹⁴ Para entonces, las líneas de ETA-Militar en torno a una estructura de partido más jerárquica y el inicio de la redefinición de la *Koordinadora Abertzale Sozialista* (KAS) como bloque dirigente comenzaron a imponerse progresivamente entre las corrientes militantes de HASI (Goikoetxea, 1978; Letamendia, 1978, p. 66; Caballero Fernández, 2021, pp. 4-36). En todo caso, con independencia de las directrices de ETA-Militar, en el partido se empezó a hablar de manera temprana de la necesidad de redefinir el KAS como un bloque ideológica y organizativamente más cerrado y delimitado, impulsando, en cierta forma, con ello, la superación de la espontaneidad y los límites de la forma política de la asamblea obrera autoorganizada. En agosto de 1977, en las hojas de su nuevo boletín interno, los militantes de HASI indicaron, en un texto fechado dos meses antes, que el «KAS ocupa un espacio político superior a la suma de las organizaciones que lo componen, un campo político que [...] debe pasar a ser hegemónico. El priorizar las alianzas en el seno del KAS, es para nosotros ser consecuentes con nuestros principios unitarios, fortalecer la idea de bloque [...] y evitar la frustración».¹⁵

Tras las elecciones de 1977, que abrieron el sistema institucional franquista a los modelos de representatividad propios de las democracias liberales del entorno europeo occidental, la actividad parlamentaria en Madrid ya había comenzado a

plantear un problema serio para la supervivencia de los núcleos de autoorganización obrera (que se mantendrán en casos hasta casi la década siguiente), aunque, probablemente, no para otras formas de movilización. De hecho, la conflictividad por temas salariales alcanzará su cumbre en 1979 (Domènech, 2022, 293). En cualquier caso, las propuestas delegadas en los partidos políticos con representación parlamentaria en el Congreso de los Diputados fueron progresivamente diluyendo los visos de una institucionalidad alternativa sostenida desde la autoorganización obrera, desarrollando una batería legislativa que colmaba –dentro de los límites de la ruptura pactada con el franquismo por la oposición antifranquista moderada– algunas de las aspiraciones más deseadas por la mayoría de los vascos de aquel momento, como eran la amnistía o la autonomía jurídica de los territorios vascos. Con todo, para HASI, al igual que para el resto de los grupos de la izquierda *abertzale*, el proceso de la reforma aún no podía consolidarse en los territorios vascos dada las circunstancias de cambio social y la crisis económica del capitalismo mundial. Internamente, sin embargo, HASI comenzó a indicar que las perspectivas de transformación de la «revolución popular democrática» en una «revolución socialista» pasaban ya por «reforzar el papel de vanguardia».¹⁶ En octubre de 1977, HASI internamente declaraba que «el objetivo político fundamental es consolidar una vanguardia revolucionaria vasca organizada capaz de elaborar una alternativa antioligárquica». En pocos meses, HASI pasó, así, de defender las asambleas obreras bajo el signo de la espontaneidad, a motivar la creación de una nueva vanguardia revolucionaria.¹⁷

Al mismo tiempo, el partido comenzó a desarrollar una iniciativa que no pasaba tanto por vigorizar la iniciativa popular asamblearia como en proponer una nueva representatividad alternativa a la emanada de las elecciones de junio. Esta nueva representación se basaría en los resultados de las elecciones municipales aún no convocadas y debía contraponerse a la Asamblea de Parlamentarios Vascos (aquel bloque parlamentario que aglutinó a los diputados vascos elegidos en los comicios de junio de 1977 y que ejercían en el Congreso de los Diputados y el Senado en Madrid).¹⁸ La iniciativa autoorganizada de acuerdo con la forma asamblea estaba, ciertamente, herida de muerte. Para finales de ese mismo año se promulgó una ley de amnistía en el Congreso de los Diputados y pocos días después, los Pactos de la Moncloa, que allanaron el camino para la moderación sindical, el corporativismo y la negociación colectiva frente a las asambleas de trabajadores autoorganizadas y los modelos de confrontación y autodefensa laboral (Majuelo, 2000, p.43; Arasanz Díaz, López Andreu, 2005; Martínez Alier, Roca Jusmet, 1988; Wilhemi, 2021).

De mayo a septiembre: El Primer Congreso, la enmienda a la totalidad y el camino al Bloque Dirigente

Ciertamente, a inicios de 1978 el clima de euforia en torno a las asambleas había terminado casi totalmente (Almeida Díez, 2024). Para HASI, era el momento de

llevar a cabo una nueva iniciativa congresual que hiciera balance y amoldara los modelos de organización a la nueva coyuntura política y social. En marzo de aquel año, la dirección del partido, en nombre del Secretario General, Alberto Figueroa, presentó a la militancia unas bases ideológicas y la nueva línea política a seguir.

Bajo influencia del pensador y político marxista italiano Antonio Gramsci, compartida por la formación EIA, los militantes de la dirección apostaron todo al incentivo de la propuesta del llamado «bloque histórico», mostrándose así abiertos, en el nuevo contexto, a la coalición con otros partidos representantes de las clases populares: «la revolución socialista no es obra exclusiva de la clase obrera, sino que tiene que ganarse la colaboración de otras fuerzas sociales». La dirección del partido albergaba la esperanza de que la crisis de la economía capitalista en el Estado español postfranquista finalmente resonara como una «crisis orgánica». En este sentido, esperaba que el sistema no tuviera capacidad de integrar a la clase trabajadora bajo nuevas fórmulas reformistas y finalmente ésta fuera más receptiva a los principios socialistas. El partido buscó avanzar en esta posición ejerciendo de intelectual colectivo, decidido a superar las debilidades de la experiencia de la autoorganización habidas en el ciclo anterior, en las que, a juicio de la dirección de HASI, hubo una notable «debilidad estructural». Pese a esta crítica, el partido aún las apoyó en la medida en que las formaciones autoorganizadas podrían implicar la «reconstrucción nacional». Es decir, prefigurar o anticipar no tanto un verdadero poder obrero alternativo, sino un nuevo autogobierno vasco. La dirección estimó, así, la necesidad de actuar en este frente para orientar las políticas y las debilidades, pero también apostó sin remilgos por «la lucha en el bloque institucional», abriéndose al pacto con la izquierda revolucionaria de ámbito estatal y *abertzale* (en especial, con EIA cuya ruptura con el KAS, suponía a ojos de la dirección, una situación «muy grave para la opción independentista obrera y revolucionaria») ¹⁹ (Sullivan, 1988). HASI debía estar presente, además, y tras la aprobación de la nueva Constitución Española a finales de 1978, en la nueva institucionalidad democrática con el fin de participar «en la lucha diaria» y evitar la marginación a la que ya se enfrentaba la izquierda radical. A todas luces, toda la iniciativa iba encaminada a seducir a EIA y preparar el terreno para lograr que la militancia de HASI aceptara una unificación formal con el partido de Mario Onaindia; es decir, una fusión entre EIA y HASI. El triunfo de la vía institucional parecía convertir en urgente todo este proceso que buscaba la supervivencia del organismo del partido dentro del nuevo contexto antes que la potenciación de la vía insurreccional, cuyas fuerzas, efectivamente, estaban próximas a agotarse. ²⁰

En relación con lo anterior, y tal y como había hecho EIA previamente, la política de alianzas continuó por la misma senda, si bien comenzó un periodo de minusvaloración de la iniciativa colaborativa expresada en el KAS. En contra de la opinión de ETA-Militar, la jefatura comandada por Figueroa se preguntó: «¿Es el KAS la vanguardia dirigente, o es KAS una coordinadora preferencial? ¿Es el KAS

la vanguardia dirigente? Nosotros asumimos la ligereza de haber afirmado en más de una ocasión esta frase que hoy discutimos y negamos como válida». Las razones de este rechazo fueron la inoperancia en la que caería la toma de decisiones y la línea ideológica de la coordinadora de partidos *abertzales* de izquierdas: «¿Cuál sería su línea obrera, la de LAIA o la de HASI? [...] resulta imposible unificar la línea antisindical de LAIA con la que nosotros desarrollamos en LAB». Los directivos del partido HASI remarcaron, además, que la dirección política del movimiento revolucionario debía realizarla «un organismo capaz de utilizar el método marxista», negando la capacidad al KAS de poder constituirse en un intelectual colectivo según la orientación gramsciana con la que aspiraban re-orientar la política de HASI. Para los líderes del partido, además, la idea del «KAS como vanguardia dirigente» más allá de su mera función coordinativa sólo suponía retornar a la política de frentes de la vieja ETA.²¹ Pese a los esfuerzos, el camino de la dirección en favor de la apuesta favorable a EIA y la vía gramsciana no iba a ser sencillo.

El primer escollo pasaba por convencer al grueso de militantes del partido de la necesidad de estos cambios. Una tarea compleja para la que con toda probabilidad, los miembros de la dirección no contaban con el impulso necesario ni un liderazgo lo suficientemente carismático. La base de HASI era decididamente contraria a los esfuerzos de la dirección por menoscabar el papel de la coordinadora como reducto del pasado y se alineaba con ETA-Militar en favor de potenciar el KAS como una vanguardia colectiva que superara el estancamiento de las asambleas. Igualmente, la mayoría de la militancia rechazaba el giro en torno a la posibilidad de la participación institucional (Letamendia, 1978, p. 121; Fernández, 2016).

En diciembre de 1977, se tuvieron los primeros visos de este conflicto entre militancia y dirección. El debate se limitó entonces a la posibilidad de modificar y moderar los estatutos de la formación a fin de obtener la legalización en el registro de partidos políticos. Para lograr su normalización legal, HASI debía renegar de sus objetivos revolucionarios e independentistas, algo que el sector mayoritario pro-KAS no estaba dispuesto a aceptar. La dirección del partido, por su parte, pretendió imitar la actuación de EIA, que había aceptado la modificación estatutaria para facilitar su legalización e incorporación a las nuevas instituciones de la democracia parlamentaria. Finalmente, la tendencia cercana a la coordinadora se impuso en el debate y HASI no modificó los estatutos. No obstante, esta situación separó de forma concluyente ambas tendencias existentes, que se enfrentaron decisivamente en el Primer Congreso de la formación en mayo de 1978.²²

En este congreso (el primero tras la Asamblea Fundacional), la dirección de HASI presentó la citada ponencia sobre las «Bases ideológicas», que fue debatida por la militancia. Esta propuesta no obtuvo el apoyo mayoritario y fue finalmente rechazada. Numerosos núcleos locales del partido presentaron enmiendas y problematizaron el documento. Una de las enmiendas más críticas fue la elaborada por el grueso militante de la comarca alavesa de Ayala, que exigió a la dirección de HASI

una clarificación sobre el papel de la lucha armada en el proceso revolucionario, algo no suficientemente explicitado por los líderes de la formación. Paralelamente, el núcleo de Ayala afirmó su apuesta por una estructura de Bloque Dirigente para la coordinadora: «entendemos KAS como bloque en el que coexisten en identidad de planteamientos táctico-estratégicos, partidos, organizaciones armadas y organizaciones de masas. De esta forma, KAS se configura como la vanguardia suprapartido y es la aportación original, surgida de una práctica de lucha del pueblo trabajador vasco, a los procesos revolucionarios de liberación»²³. Con esta contribución al debate, los militantes de Ayala se orientaron claramente a favor de una estructura organizativa en la que el KAS ejercía de «Bloque dirigente de la revolución» huyendo de la idea del partido dirigente que proyectaban la jefatura de HASI, los sectores de LAIA-BAI o, fuera del KAS, el partido EIA.

No obstante, la enmienda más destacable a la dirección de aquel cónclave fue la presentada por la propia coordinadora del KAS, la cual se opuso frontal y directamente a la propuesta oficialista de la cúpula de HASI y tuvo un papel decisivo en el próximo devenir organizativo de la izquierda *abertzale*. La enmienda dejó claro desde el principio que esta disputa conceptual entre las ideas de Bloque o Partido Dirigente no era casual ni aislada, sino que se trataba de una discusión bien presente entre la base social del movimiento social *abertzale*. ¿Dirección colectiva del KAS o dirección de partido para capitalizar el proceso de estancamiento de la autoorganización obrera y popular del primer período del ciclo de la Transición vasca?

El primer aspecto que denunció el KAS fue la pérdida de confianza de la dirección de Figeroa en el asambleísmo. Una tendencia que, según la coordinadora, supondría una priorización de las formas de lucha institucional y una adaptación estratégica al nuevo marco legal que iba a surgir de la Transición. Esta situación se derivaba de análisis de coyuntura dispares y opuestos: mientras la dirección de HASI consideraba que el proceso de reforma estaba encaminado hacia su consolidación y que, por ende, debía preparar al partido para una fase de estabilización del nuevo sistema democrático burgués, para el KAS aquella postura significaba la capitulación de la izquierda *abertzale* como movimiento revolucionario²⁴.

Ciertamente, la directiva de HASI percibía la necesidad de replantear la cuestión institucional ante el aparente éxito de una Transición no rupturista con el régimen franquista. Según ésta, aunque la estructura militar y funcional de la dictadura se había mantenido intacta, no había ocurrido lo mismo con el régimen político que estaba adoptando el nuevo Estado, que permitió la «democratización» de los gestores políticos tradicionales del franquismo y la incorporación de algunos nuevos aspirantes: el socioliberalismo, la socialdemocracia o el autonomismo burgués catalán y vasco. Ante esta situación, para la dirección de HASI no era oportuno dejar en manos de la burguesía y sus partidos la lucha por las libertades democráticas al abandonar la vía institucional, ya que esto llevaría irremediablemente a la marginación de la izquierda *abertzale* como sector sociológico y a no aprovechar las

fuerzas movilizadoras del ciclo político anterior; algo que ya le habría ocurrido al sector de la izquierda radical.²⁵

El KAS, por el contrario, se opuso a la vía institucional fomentada por la dirección del partido y advirtió de los peligros que podía conllevar: «quien, suponiendo que lejos de la revolución [...], obsesionado por la insuficiencia de las condiciones subjetivas, pretende bajo objetivos revolucionarios priorizar la lucha política, no sabe en qué barco se embarca, y el daño que hace a la revolución vasca».²⁶ De esta forma, KAS denunció que la postura pro-institucional del partido era notoriamente contrarrevolucionaria a su juicio, puesto que implicaba acceder al juego de la «democracia burguesa», lo que podría terminar con la asimilación del conjunto de la izquierda *abertzale*.

Las críticas de KAS hacia la cúpula de HASI no se limitaron al análisis coyuntural y a la concepción de las instituciones, sino que también abarcaron el concepto de la «vanguardia revolucionaria». Aunque la dirección de HASI, en su propuesta de ponencia, admitió y reconoció la importancia de los movimientos populares y la autoorganización de la sociedad vasca en su conjunto, se reservó para sí misma el papel directivo en el proceso revolucionario observado. Según la dirección del partido, la espontaneidad de los movimientos autoorganizados era útil para el movimiento en general, pero en tiempos de reflujo podía llevar a la desmovilización. De esta manera, la principal tarea del partido comenzó a ser la de crear las condiciones subjetivas para la profusión continuada del flujo del movimiento revolucionario global.²⁷

La coordinadora sostuvo que las tareas de dirección y vanguardia revolucionarias debían ser asumidas por todas las organizaciones, partidos y organismos de masas integrados en ella, y en igualdad de condiciones, aunque orientados preminentemente por la organización armada. Así, el KAS propuso definir la estructura del Bloque Dirigente como la «vanguardia revolucionaria vasca». Según el KAS, esta estructura representaba la «maduración» del proceso de desdoblamiento iniciado años atrás, siendo, según sus propios términos, la forma organizativa más adecuada para la vía vasca hacia el socialismo. En el contexto vasco, la estructura del Bloque Dirigente podía atraer a sectores asamblearios desmovilizados, ofreciendo su participación en las decisiones políticas conjuntas tras el ciclo de movilización social, e insuflando nueva vida a movimientos sociales que corrían el riesgo de una muerte inminente tras la canalización de sus demandas a través de la vía institucional y la apertura democrática.

El Primer Congreso de HASI concluyó, así, en septiembre de 1978, con la imposición del modelo organizativo del Bloque Dirigente por parte de KAS (y ETA-M), y con la caracterización adoptada por la coordinadora para HASI, en la cual el partido renunciaba a cualquier vocación de dirección. Como resultado de aquel congreso surgió una nueva dirección afín a KAS, en la que figuraban personalidades como Santi Brouard o Txomin Ziluaga. Pese a ello, externamente aún se hablaba

de propiciar la unidad con LAIA-BAI que había propuesto la idea de un nuevo partido convergencia dentro del KAS y rechazado frontalmente la idea del Bloque. En palabras expuestas en el *Hertzale*, la unidad con LAIA, suponía «un paso totalmente fundamental para la unidad de la izquierda *abertzale* y para todos los revolucionarios».²⁸

Tras aquella segunda asamblea de redefinición ideológico-estratégica, HASI se convirtió en el principal partido de HB (en la que se integraban partidos socialdemócratas como ANV o ESB) y actuó como correa de transmisión de KAS, tanto en aquella agrupación como en otros organismos de la izquierda *abertzale* (Fernández, 2010, pp. 71-103; Caballero Fernández, 2021, pp. 4-36; Almeida Díez, 2023, pp. 130 y ss.). Simultáneamente, los militantes derrotados en el Primer Congreso de HASI se agruparon bajo el nombre de *Euskal Kidego Iraultzaile Abertzalea* (Colectivo Vasco Patriótico Revolucionario o EKIA), mostrando desde sus inicios la firme voluntad de unirse a EIA. Un proceso que se formalizó en octubre de 1978 y fue definitivamente ratificado por la militancia en el Segundo Congreso de EIA en 1979 (Letamendia, 1978, p. 122; Fernández, 2016, p. 292).

En definitiva, el Primer Congreso de HASI marcó el triunfo de la concepción de KAS como el Bloque Dirigente y, por consiguiente, el fracaso de la concepción retóricamente gramsciana o leninista del partido propuesta respectivamente por los sectores minoritarios de HASI y el partido LAIA-BAI. Hacia 1979, el KAS oficializó esta nueva estructura mediante la redacción de una ponencia que representó la culminación de «la vía vasca hacia el socialismo», conocida como la Ponencia KAS del Bloque Dirigente.

En esta ponencia, el KAS reconoció el rico proceso autoorganizativo que había tenido lugar en Euskadi, destacando su potencial contestatario y necesidad de preservación, al mismo tiempo que trataba de integrarlos en la estrategia de negociación con el Estado de la Alternativa KAS. Por lo tanto, consideró que sería un error político y completamente contrarrevolucionario intentar someter a estas iniciativas bajo una dirección de tipo partido, mientras simultáneamente socavaba su sentido plenamente autoorganizado mediante una dirección estratégica formulada por las agrupaciones del KAS. En el contexto particular vasco, el KAS argumentaba que las formas organizativas del marxismo clásico resultaban ineficaces. Era necesario adaptar la organización revolucionaria a la realidad vasca, lo cual implicaba la consolidación del modelo del Bloque Dirigente (Sáez de la Fuente, 2002, pp. 244 y ss.).²⁹

En relación con HASI, la Ponencia de KAS del Bloque Dirigente le reservó el papel de vanguardia política, entendida como la entidad capaz de armar ideológicamente a la clase trabajadora para la consecución de un Estado socialista vasco. Sin embargo, el KAS dejó claro en aquel mismo texto que no debía confundirse la vanguardia política con el concepto de «Partido dirigente», ya que dentro del bloque esa dirección era compartida por el conjunto de organizaciones.³⁰ De esta manera, hacia 1979, la izquierda *abertzale* integrada en el KAS quedó organizada mediante

la estructura del Bloque Dirigente, en la que ETA ejercía de dirección fáctica del deseado proceso revolucionario vasco y HASI el rol de formalizar la línea política del conjunto del Bloque, aunque sin ejercer en ningún momento su dirección. La nueva forma organizativa de las corrientes mayoritarias de la izquierda *abertzale* pasó a conocerse públicamente como Movimiento de Liberación Nacional Vasco o MLNV.³¹

Entre dos Congresos: balance de 1978 a 1983 y reestructuración

Después de la aceptación de la estructura dirigente en el Primer Congreso de HASI por parte de este partido y su oficialización mediante la implementación de la ponencia en 1979, una serie de circunstancias alteraron las condiciones imperantes, lo que hizo necesario replantear la cuestión hacia 1983 mediante la convocatoria de un Segundo Congreso de HASI.

Entre los acontecimientos más relevantes ocurridos en el período comprendido entre ambos congresos, destaca la fundación de Herri Batasuna (HB), presentada en abril de 1978 como una coalición integrada por cuatro partidos: HASI, LAIA-BAI, ANV-EAE y ESB. En octubre de ese mismo año, se incorporó además un grupo de militantes independientes de bastante renombre en aquella época, la mayoría de los cuales mantenía posturas próximas a KAS.³² HASI tuvo un papel clave en esos primeros años de HB, al convertirse en una cadena de transmisión de las directrices estratégicas de KAS dentro de la coalición.

Además de todo ello, a principios de los años ochenta, LAIA-BAI decidió finalmente salirse de KAS, al ver incompatible el concepto del Bloque Dirigente con su propuesta de partido vanguardia. Por otro lado, se produjo, un poco antes, la fundación de Jarrai, organización juvenil de KAS, adhiriéndose finalmente a la idea del Bloque. Además de ello, se llevó a cabo un proceso de redefinición oficial del KAS, conocido como «*Asko gara bildu egin behar*» («Somos muchos, debemos unirnos»), iniciado en 1980, cuyo objetivo pasaba por resolver aquellas deficiencias organizativas observadas en la coordinadora.³³ Sin embargo, a pesar de sus intenciones originales, dicho proceso no logró resolver los conflictos y contradicciones internas en lo referente a la organización. Este periodo fue fundamental para el desarrollo de HASI, ya que reflejó las tensiones y adaptaciones necesarias para su evolución y consolidación dentro del panorama político de la época. La posibilidad de una ruptura con la legalidad alcanzada parecía ya una quimera inalcanzable. En 1979, se aprobó el Estatuto de Autonomía, creando la Comunidad Autónoma Vasca dentro del nuevo sistema constitucional español. En diciembre de 1982, el PSOE obtuvo la mayoría parlamentaria, marcando el final de la Transición política en España.

En este contexto, amplios sectores de la sociedad comenzaron a legitimar el marco legal vigente. Esta situación de cierta frustración inicial y una final adaptación a los condicionantes institucionales ideados durante la Transición llevó a la decadencia definitiva de todos los indicios insurreccionales dados en los territorios vascos en

el ciclo que va desde 1974 a 1977 (Wilhemi, 2016; Molinero, Ysàs, 2018; Beorlegi, 2018; Beorlegi, 2017; Mees, 2021). Este panorama reflejaba las complejidades y desafíos que enfrentaba la izquierda *abertzale* integrada en el KAS, HASI de manera particular, en un entorno político completamente nuevo y en el que las estrategias y percepciones debían ajustarse al nuevo periodo de normalización de la vida política bajo el marco constitucional, autonómico y las dinámicas electorales.

Bajo este panorama, KAS llevó a cabo un proceso de debate interno con congresos y asambleas generales de sus organizaciones. Entre estos, el Segundo Congreso de HASI en septiembre de 1983 fue el más relevante y estuvo nuevamente centrado en fortalecer a KAS como Bloque Dirigente (Ibarra, 1989; Almeida Díez, 2024b, pp. 697-728). Las organizaciones de KAS vieron imperativa la tarea de consolidar y fortalecer el Bloque. El debate y las resoluciones reflejaban la urgencia de mantener su cohesión y capacidad de influencia, asegurando que sus principios y objetivos no se diluyeran en el contexto de los cambios políticos y sociales (Domínguez, 2000, p. 342).

El Segundo Congreso debatió una nueva ponencia consensuada entre ETA-Militar y HASI, renombrada como KAS Bloque Dirigente, que apenas modificó las versiones anteriores. HASI no cuestionó ya la supremacía de ETA-Militar. Además, la organización armada se consideró clave para mantener y consolidar la imagen de la izquierda *abertzale* como opción auténticamente rupturista³⁴. Las principales fuerzas del KAS reiteraron su apuesta por una estructura organizativa idónea para evitar la asimilación militante y canalizar la potencialidad revolucionaria de los años precedentes hacia la negociación de la Alternativa KAS, vista como un paso intermedio hacia el Estado socialista vasco (Lizarralde, 2016, pp. 247 y ss.). Las críticas a la Alternativa dentro de ciertos sectores de la izquierda *abertzale*, originalmente un proyecto moderado de ETA-Político-Militar, quedaron en suspenso por el rápido triunfo de los proyectos reformistas de Suárez y la oposición moderada antifranquista. En un momento de pérdida del horizonte revolucionario aquella vía de negociación que encarnaba la Alternativa KAS acabó por aparecer como un reducto de aquellos años en los que la hipótesis revolucionaria parecía hacerse efectiva (Bullain, 2011, pp. 198 y ss.).

Conclusiones

Desde la aprobación de la Alternativa KAS en 1976, los sectores que componían su estructura tuvieron que decidir si adherirse a la nueva iniciativa o rechazarla. En LAIA, el programa dividió al partido. La tendencia minoritaria aceptó la Alternativa y se constituyó en un partido de aspiración vanguardista y leninista, si bien, en la práctica, buscó insertarse en las nuevas instituciones democráticas y aplicar los puntos tácticos recogidos en la iniciativa de la coordinadora. Mientras esta tendencia de LAIA se instituía de este modo, el sector mayoritario, aglutinado como LAIA-EZ,

se configuró de una manera diferente y apostó todo al salto revolucionario desde la experiencia asamblearia.

Cuando HASI se formó como nueva organización política en 1977, las mismas contradicciones que habían motivado la necesaria escisión de LAIA se reprodujeron en el interior del partido. La apuesta retórica por los consejos obreros revolucionarios se unificó, de manera aparentemente no contradictoria, con la defensa del programa gradualista que representaba la Alternativa del KAS. Este camino intermedio de los planteamientos de la asamblea fundacional de HASI vino motivado por la propia vigorosidad del ciclo asambleario de la Transición vasca. Cuando esta condición acabó debilitada por la fuerza de la reforma planteada por el presidente español Adolfo Suárez, con la convivencia de la oposición antifranquista moderada, llegó el momento en el que HASI buscó un nuevo rol.

En el Primer Congreso de 1978, HASI finalmente estalló internamente. La dirección, al igual que habían estimado previamente las corrientes minoritarias de LAIA (conocidas como LAIA-BAI) y el partido EIA, proyectó reorientar el partido bajo la confluencia de fuerzas y una estrategia que, en lo fundamental, pasaba por la inserción en la nueva institucionalidad de la reforma y por un cierto menosprecio a las capacidades de la autoorganización obrera y popular. Los sectores mayoritarios de la militancia del partido enmendaron aquella posibilidad, estimando que, en la nueva coyuntura, era necesario seguir simultaneando la retórica asamblearia y antipartido con la potenciación de un programa gradualista (la Alternativa KAS). Teniendo esta idea en mente, y bajo la conciencia de que la autoorganización proletaria y popular deseaba un acomodo que hiciera sobrevivir sus iniciativas durante el triunfo definitivo de la reforma política, se planteó la idea del Bloque Dirigente.

El llamado «KAS Bloque Dirigente» buscaba ir más allá del concepto de coordinadora, interrelacionando las diversas organizaciones de la izquierda *abertzale* dentro del KAS. Esta estructura buscaba aprovechar, al menos teóricamente, las tendencias autoorganizativas previas, y buscaba fomentar la idea de un último frente para las aspiraciones revolucionarias, resistiendo la institucionalización de la movilización social. Hacia 1979, se consolidó la línea de defensa del Bloque Dirigente, con ETA-Militar como puntal del proceso revolucionario y HASI actuando como el vínculo del KAS en la orientación política de HB.

En resumen, puede concluirse que el Bloque, finalmente aceptado por HASI en septiembre de 1978 durante la segunda parte de su Primer Congreso, buscaba orientar las fuerzas acumuladas en la etapa anterior, unir las experiencias autoorganizadas con el voluntarismo de la estrategia armada y presentar la Alternativa táctica del KAS bajo un ropaje revolucionario, cuya resonancia social se potenció tanto por el rechazo a su negociación por parte del Estado como por la defensa violenta ejercida por ETA-Militar. Así pues, el uso de un repertorio de acción armado, la ilegalidad, la clandestinidad y la imposibilidad de la asimilación bajo estos condicionantes anteriores fueron elementos decisivos no tanto para hacer prosperar

la revolución socialista vasca desde estos mismos términos armados, sino para que programas políticos, en principio, moderados en relación con la etapa anterior, tácticos y orientados para atraer a la pequeña burguesía autonomista, llegaran a adquirir dicho perfil. En 1983, HASI celebró su Segundo Congreso en el que acomodó todas sus estructuras a la idea del Bloque, laminando, al tiempo, cualquier aspiración de vanguardia por parte del partido, o de su dirigencia, y fortaleciendo el papel de todos los demás actores (en especial el de ETA-Militar).

NOTAS

1. Ver: *Punto y Hora*, 7-13 julio de 1977.
2. Unión para la Convergencia de los Patriotas Socialistas.
3. *Ibid.*
4. *Hertzale*, nº 0, agosto de 1977. Sin embargo, este propósito unitario terminaría fracasando debido a que HASI se constituyó como el brazo político incondicional de KAS, asumiendo su programa (Alternativa KAS). Esta adhesión estratégica centralista fue rechazada por LAIA (en su facción consejista LAIA-EZ) por priorizar la autonomía asamblearia, y por EIA (el futuro Euskadiko Ezkerra), que se desmarcó al optar por la participación electoral de 1977, frente al abstencionismo defendido por KAS.
5. HASI: «Asamblea Fundacional (1977)-Órdenes del Día», Lazkao Beneditarren Fundazioa, Asambleas, 01, exp. 001,01.
6. HASI: «Asamblea Fundacional (1977). Convergencia reagrupamiento abertzale sozialista. Sobre la estructura organizativa», Lazkao Beneditarren Fundazioa, Asambleas, 01, exp. 001,02.
7. *Punto y Hora*, 28 de julio-3 de agosto de 1977.
8. Entrevista con Andoni Ibarra el 26/02/2023 en Donostia.
9. HASI: «Asamblea Fundacional (1977). Convergencia reagrupamiento abertzale sozialista. Sobre Política Obrera», Lazkao Beneditarren Fundazioa, Asambleas, 01, exp. 001,02.
10. HASI: «Asamblea Fundacional (1977). Convergencia reagrupamiento abertzale sozialista. Sobre Política Obrera», Lazkao Beneditarren Fundazioa, Asambleas, 01, exp. 001,02.
11. KAS fue una entidad aparecida en 1975 con el objetivo de coordinar las acciones de distintas organizaciones de la izquierda abertzale en el contexto de la transición. KAS experimentó diversas reorganizaciones haciendo que su naturaleza como organización fuera modificada en el tiempo, pasando a ser, a lo largo de la década de los 80, el Bloque Dirigente de la izquierda *abertzale* aglutinada en torno al Movimiento de Liberación Nacional Vasco.
12. LAIA-EZ: «Proyecto para un programa de Alternativa Revolucionaria», septiembre de 1976, documentación aportada por el exmilitante Andoni Ibarra.
13. HASI: «Asamblea Fundacional (1977). Convergencia reagrupamiento abertzale sozialista. Sobre Movimiento Popular», Lazkao Beneditarren Fundazioa, Asambleas, 01, exp. 001,02.
14. HASI: «Asamblea Fundacional (1977). Enmiendas», Lazkao Beneditarren Fundazioa, Asambleas, 01, exp. 001,03.
15. *Barnekoa*, nº 11, agosto de 1977.
16. *Barnekoa*, 4 de septiembre de 1977.
17. *Barnekoa*, 17 de octubre de 1977.
18. La negativa al régimen pre-autonómico y la apelación por la convocatoria de las elecciones municipales fue el principal impulsor de la Mesa de Alsasua y a la creación posterior de HB (Ver: *Hertzale*, nº1, octubre de 1977).
19. La irreconciliabilidad, iniciada con la expulsión de EIA de KAS en agosto de 1977 por participar en las elecciones, se hizo definitiva a principios de 1978 con el avance del proceso autonómico. El punto de quiebre fue la distinta postura ante el Consejo Ge-

- neral Vasco, donde EIA (integrado en EE) adoptó una vía institucional, mientras que HASI y el bloque de KAS rechazaron el CGV por considerarlo un instrumento asimilable al marco constitucional.
20. HASI: «Bases ideológicas (Marzo de 1978)», Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, Congresos, 02, exp. 001,09.
 21. *Ibid.*
 22. Véase: «HASI: Acta de reunión de HASI del 02-12-1977», Labayru Fundazioa; «Acta de la asamblea delegada del 17 y 18-12-1977», Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, Asambleas 01, exp, 001, 06. y «Asamblea de Anzuola 24-12-1977», Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, Asambleas, 01, exp. 001, 07. Sobre la legalización de otros partidos de la izquierda radical, véase, Kortazar Billelabeitia, 2012.
 23. HASI-AYALA: «Sobre la lucha armada (20-12-1977)», Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, Congresos, 02, exp. 001,10.
 24. KAS: «Enmienda propuestas a la ponencia de bases ideológicas», 1978, Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, Congresos, 02, exp. 001,10.
 25. *Ibid.*
 26. *Ibid.*
 27. *Ibid.*
 28. *Hertzale*, nº5, septiembre de 1978.
 29. Ponencia KAS bloque dirigente. Texto íntegro en: ASK: «ASKren asanblada nazionala 1982eko maiatza», 1982.
 30. *Ibid.*
 31. Sobre la cuestión estratégica y el marxismo en el MLNV a partir de los años 90, véase: Caballero Fernández, 2024. Sobre una concepción global sobre la izquierda abertzale y la lucha de clases, se recomienda leer: Askunze, 2021.
 32. La Junta de Apoyo a HB, presentada en octubre de 1978, se compuso de personalidades independientes de renombre cuya función principal fue dar visibilidad a la nueva sigla. Figuras como José Luis Elkoro, quien se integró como independiente y fue un promotor del «Grupo de alcaldes», o el exmilitante del PNV Telésforo Monzón formaron parte de este núcleo. La Junta, que también incluyó a notables personalidades como Jon Idígoras y Periko Solabarria, pronto superó su función de apoyo para transformarse en un órgano de dirección de facto y en una extensión de la línea estratégica de KAS dentro de la coalición.
 33. KAS: «Asko gara bildu egin behar», 1980, Lazkaoko Beneditarren Fundazioa.
 34. HASI: «II. Biltzarrea», 1983, Congresos 02., exp. 002, 01.

REFERENCIAS

ARCHIVOS

Lazkaoko Beneditarren Fundazioa (LBF)

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA DÍEZ, Adrián (2025): «El colectivo LAIA-EZ. El comunismo de consejos, autonomía y la crítica a la izquierda abertzale (1974-1977)». En *Hispania. Revista española de historia*, n.º 85, pp. 1-19.
- (2024): «LAIA 1974-1977. De la organización revolucionaria al movimiento autónomo. Entrevista a Andoni Ibarra, militante de LAIA-EZ y miembro fundador de LAIA», en *Hastapenak: Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente - Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, n.º 8, pp. 67-97.
- (2023): *La izquierda abertzale y LAIA. Historia de la ultraizquierda independentista vasca, 1974-1984*. Madrid: Catarata.
- (2024b), «Estrategia vietnamita, tupamara y de la organización Septiembre Negro. La violencia política en ETA desde la sociología de la relación y el pensamiento de Federico Krutwig (1963-1983)», en *Historia Contemporánea*, n.º 75, pp. 697-728.
- ARASANZ DÍAZ, Juan y Andreu, Martí López (2005): «La concertación social en España (1976-2004): análisis de la construcción socio-histórica de los actores sociales», en *Revista universitaria de ciencias del trabajo*, n.º 6, pp. 183-200.

- ARNABAT MATA, Ramón, «El Movimiento Obrero Autogestionario y el «Topo Obrero» (1972-1982)», en VV.AA. *Mobilitzacions socials i esquerra radical. Actes del II Congrés Les altres protagonistes de la transició*. Barcelona: Salvador Seguí.
- ASKUNZE, Dani (2021): «Lucha de clases en la izquierda abertzale en los años 70», en *Arteka*, n.º 16, pp. 11-29.
- Bullain, Iñigo (2011): *Revolucionarismo Patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV)*. Madrid: Tecnos.
- BEORLEGI, David (2017): *Transición y melancolía: la experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*. Madrid: Postmetrópolis.
- (2018): «La fábrica como espacio de lucha y memoria. El caso de Bilbao y la Margen Izquierda (1975-1995)», en *Historia Contemporánea*, n.º 58, pp. 815-847.
- CABALLERO FERNÁNDEZ, Carles (2021): «Evolución estratégica de la Koordinadora Abertzale Sozialista: Del bloque dirigente a la columna vertebral (1975-1998)», en *Hastapenak: Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente - Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, n.º 2, pp. 4-36.
- (2024): «Renovación de la teoría y práctica revolucionaria del MLNV en la crisis del marxismo. Orígenes de la socialización del conflicto y la Kale Borroka (1990-1998)», en Movellán Haro, Jesús, Irisarri Gutiérrez, Raquel y Fernández Torres, Luis (Coord.), *Miradas al pasado, miradas al presente. Nuevos horizontes de la historiografía contemporánea*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- CARNICERO Herreros, Carlos (2007): *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco, Servicio Central de Publicaciones.
- DOLIDIER, Arnaud (2018): «Las movilizaciones obreras durante la Transición Democrática española: discursos y representaciones acerca del asambleísmo (1976-1978)», en *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, n.º 132, pp. 85-102.
- DOMÈNECH, Xavier (2022): *Lucha de clases, franquismo y democracia*. Madrid: Akal
- DOMÍNGUEZ, Florencio (2000): «El enfrentamiento de ETA con la democracia», en Elorza, Antonio (Coord.): *La historia de ETA*. Madrid: Temas de hoy.
- Equipo Hordago (1979): *Documentos Y*, (Tomo 18). San Sebastián: Hordago.
- ESTEBARANZ, Juan Ignacio (2011): *Tardofranquismo y transición: experiencias de autoorganización obrera en el País Vasco. Los Comandos Autónomos Anticapitalistas*, Tesis Doctoral, UPV-EHU.
- ETXEBARRIA Dueñas (2018): «Mantener la hipótesis revolucionaria: ETA(m) y el otoño de los setenta en Euskadi», en *Actas del Congreso Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*. Madrid: FSS Ediciones.
- FERNÁNDEZ, Gaizka (2010): «El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de *Herri Batasuna* (1974-1980)», en *Revista de Estudios Políticos*, n.º148, pp. 71-103.
- (2007): «El nacionalismo vasco radical ante la transición española», en *Historia Contemporánea*, n.º 35, pp. 817-844.
- (2016): *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994)*. Madrid: Tecnos, 2016.
- GOIKOETXEA, Tomás, (1978): *Hernani*. Donostia: Hordago.
- IBARRA, Pedro (1987): *El Movimiento obrero en Vizcaya, 1967-1977: ideología, organización y conflictividad*, Leioa, UPV-EHU.
- (1989): *La evolución estratégica de ETA*. Donostia: Kriselu.
- (2016): *Memoria del antifranquismo en el País Vasco*. Pamplona: Pamiela.
- KORTAZAR BILLELABEITIA, Jon (2012): «El Movimiento Comunista de Euskadi y la Transición en el País Vasco (1975-1980)». Vitoria-Gasteiz: Instituto de Historia Social Valentín de Foronda.

- LETAMENDIA, Francisco (1978): *Historia del nacionalismo vasco y ETA* (Tomo 1). Barcelona: Ruedo Ibérico.
- LÓPEZ ADÁN, Emilio (1997): «Autonomiaren historiaz» en Murias, Ángel y Arrizabalaga, *Autonomoekin solasean*. Tafalla: Txalaparta.
- LIZARRALDE, Imanol (2016): *Teoría francesa y estrategia del MLNV (1967-2016)*. Donostia: Aranalde.
- MAJUELO, Emilio (2000): *Historia del sindicato LAB*. Tafalla: Txalaparta.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan y JUSMET, Jordi Roca (1988): «Economía política del corporativismo en el Estado español. Del franquismo al postfranquismo», en *REIS*, n.º 41, pp. 25-62.
- MEEES, Ludger (2021): *El contencioso vasco. Identidad, política y violencia (1643-2021)*. Madrid: Tecnos.
- MOLINERO, Carme y Ysàs, Pere (2018): *La Transición: Historia y relatos*. Madrid: SigloXXI.
- PEÑA GONZÁLEZ, Víctor y Julio Pérez Serrano (2021): «La utopía asamblearia: el movimiento autónomo en la Transición española (1969-1979)», en *Trocadero*, n.º 32, pp. 297-314.
- (2022): «Del consejismo a la autonomía obrera en la España de los setenta: la experiencia de la Unión Comunista de Liberación (UCL)», en *Historia del Presente*, n.º 40, pp. 161-178.
- PÉREZ, José Antonio (2012): «El asambleísmo laboral en el País Vasco. De la dictadura a la democracia», en Mateos López, Abdón y Herrerín López, Ángel (ed.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*. Madrid: Asociación de Historiadores del Presente.
- (2001): *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RIVERA, Antonio (2018): «Estatuari gerra! Autonomía obrera en el País Vasco» (Comunicación), Santiago de Compostela, pp. 1-19.
- RUBIO, Coro (2021): *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)*. Madrid: Tecnos.
- S.a. (1996): *Comandos Autónomos. Un anticapitalismo iconoclasta*. Bilbao: Likiniano Elkartea.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun (2002): *El Movimiento de Liberación Nacional Vasco, una religión de sustitución*. Bilbao: Descleé De Bouver.
- SATRUSTEGI ANDRÉS, Imanol (2025): *Atreverse a luchar. La izquierda revolucionaria y la transición en Navarra*. Tafalla: Txalaparta.
- WILHEMI, Gonzalo (2016): *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición (1975-1982)*. Madrid: Siglo XXI.
- (2021): *Sobrevivir a la derrota: historia del sindicalismo en España, 1975-2004*. Madrid: Akal.

RESUMEN

El presente ensayo busca ofrecer un repaso histórico de la trayectoria vivida por el partido político vasco, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* (HASI o Partido Socialista Revolucionario popular) durante los primeros años de su existencia y sus discusiones en torno a la concepción de la clase obrera, el socialismo y las formas de organización revolucionaria. En este sentido, esta investigación realiza una incursión inédita hasta ahora en la historia de uno de los partidos protagonistas de la formación de la izquierda *abertzale*, siendo pues una aportación fundamental a la historia contemporánea vasca. Bajo una concepción metodológica que mezcla la historia política, conceptual, social y el análisis de marcos propio de la sociología de los nuevos movimientos sociales, la documentación de archivo ha permitido destacar las iniciales concepciones del colectivo relacionadas con las potencialidades revolucionarias de los consejos obreros durante la Transición vasca (las conocidas como asambleas), las disputas y depuraciones durante el Primer Congreso de la formación celebrado en 1978 y la aceptación final de la idea del Bloque Dirigente bajo la égida de ETA-Militar. En relación con esto último, el artículo dota además de una reflexión final en torno al planteamiento organizativo y estratégico del Bloque Dirigente.

HITZ GAKOAK: Transición, socialismo, País Vasco, Herri Batasuna

LABURPENA

Artikulu honetan HASI (*Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea*) ezker abertzaleko alderdiaren historia lantzea izan dugu helburu nagusia. Modu konkretuan bere lehengo urteak eta hasierako debateak aztertu ditugu: langile klasearen inguruko auzia, sozialismoaren kontzepzioa eta iraultzarako antolaketa formak. Ildo beretik, ikerketa hau euskal historia garaikidearen historiari ekarpen inportantea izatea espero dugu, HASI alderdiaren historiak jarduten duen lehenbiziko testu zientifikoa den heinean. Orobat, alderdi honen historia jakiteak ezker abertzalearen ibilbidea eta gaur egungo Euskal Herriko politika ulertzeko ezinbestekotzat ulertzen dugu. Metodologia eta ikuspegiaren aldetik, saiakuntza zientifikoa honetan historia politikoa, kontzeptuala, eta markoen analisisian oinarrituko da. Perspektiba honetatik eta artxiboko dokumentazio ugariarekin, ikusi ahal izan dugu nola HASIk izugarritzko fedea izan zuen Euskal Trantsizioan sortutako langileen kontseiluen ahalmen iraultzailearekin, baita nolakoak izan ziren HASIren Lehenengo Kongresuan izandako tirabirak eta zein izan zen Bloke Dirigitentaren ildo estrategikoaren onarpenaren ibilbide historikoa.

PALABRAS CLAVE: Trantsizioa, sozialismoa, Euskal Herria, Herri Batasuna

ABSTRACT

This essay seeks to offer a historical review of the trajectory experienced by the Basque political party, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* (HASI or Partido Socialista Revolucionario Popular) during the first years of its existence and its discussions on the conception of the working class, socialism and forms of revolutionary organization. In this sense, this research makes a hitherto unpublished incursion into the history of one of the leading parties in the formation of the nationalist left, thus being a fundamental contribution to contemporary Basque history. Under a methodological conception that mixes political,

conceptual, social history and the analysis of frameworks typical of the sociology of the new social movements, the archival documentation has made it possible to highlight the initial conceptions of the collective related to the revolutionary potential of the workers' councils during the Basque Transition (the so-called assemblies), the disputes and purges during the First Congress of the formation held in 1978 and the final acceptance of the idea of the Leading Bloc under the aegis of ETA-Military. In relation to the latter, the article also provides a final reflection on the organizational and strategic approach of the «Bloque Dirigente».

KEYWORDS: Transition, Socialism, Basque Country, Herri Batasuna